

Lógica transnacional vs lógica campesina: transformaciones territoriales recientes en la Región Cafetalera de Coatepec, Veracruz¹

Fabián González Luna²

Introducción

En las últimas décadas asistimos a una serie de procesos y transformaciones que han reconfigurado la organización social, económica y cultural de los territorios rurales. Ello supone importantes retos académicos ante la necesidad de repensar las categorías y conceptos con los que se construyen los andamiajes epistemológicos a partir de los cuales se problematizan y analizan las nuevas situaciones.

Otro elemento central son las formas en que el poder se ejerce y va produciendo y moldeando nuestras espacialidades y temporalidades, a veces de forma directa y otras de manera mediada. Justamente por esta razón los territorios deben ser descritos y explicados como hechos políticos, definidos en la arena de lo social, lo económico y lo cultural, es decir, como una amalgama indisoluble entre significados materiales y simbólicos, donde los conflictos y contradicciones entre la dominación, la subordinación, la resistencia y lo subalterno van construyendo y redefiniendo la geografía de la diferencia.

El campo nacional expresa la diferenciación geográfica que impulsan los grandes capitales, teniendo como uno de sus principios definitorios la exclusión de grandes masas de campesinos a favor de la concentración de recursos en unas cuantas empresas transnacionales, lo que ha transformado considerablemente las formas de construir y experimentar los territorios.

Así la reestructuración del agro nacional es producto, fundamentalmente, de la inserción e integración del sector rural a la lógica de acumulación flexible bajo las directrices de la racionalidad neoliberal, dentro de un esquema internacional dominado por las grandes agroempresas transnacionales. Se asiste a un comercio mundial profundamente asimétrico, donde a la par que se intensifican los mecanismos proteccionistas de los países centrales, en las naciones latinoamericanas se han impulsado fuertes medidas de desregulación estatal.

En México lo anterior significó el abandono de la vía campesina como eje de desarrollo nacional, configurando nuevas relaciones de poder y subordinación que se materializan en el territorio.

Dentro de la reestructuración y reorganización mundial de la producción y el mercado de alimentos, el caso del café es muy significativo, ya que a pesar de ser un producto que supuestamente se vería beneficiado con el viraje económico y las nuevas reglas del juego, los productores nacionales se encuentran sumergidos en una espiral de deterioro económico y social que ha fracturado profundamente las regiones productoras.

¹ El presente trabajo hace parte de la investigación de tesis de maestría: Territorio y café: transformaciones recientes en la Región Cafetalera de Coatepec, Veracruz 1994 – 2006

² fabian_gluna@yahoo.com.mx

La reestructuración del sector ha producido desintegración económica, social y cultural en las comunidades dedicadas al cultivo del grano, donde el abandono y sustitución de cafetales, la venta de tierras a fraccionadores urbanos y la migración se han convertido en parte de su lacerante cotidianidad. La desarticulación de las sociedades rurales campesinas que no han podido incorporarse a las formas propias de “agricultura empresarial” se manifiesta en el abandono de las labores agrícolas y la emigración de la población transformando los territorios y las relaciones espaciales.

De tal manera, las transformaciones en la estructura de la caficultura nacional y en la correlación de poder entre los distintos sujetos que participan en ésta han generado cambios significativos en las formas de producir territorio en las regiones cafetaleras.

En dichas regiones se asiste a una disputa entre dos lógicas territoriales antagónicas, una basada en la competitividad y la diferenciación, misma que impulsan las transnacionales, y otra que busca sobrevivir, mantener una cultura a partir de la creación y renovación de lazos de solidaridad e integración territorial.

Existe una lucha entre los sectores dominantes que buscan constituir un arreglo territorial hegemónico con base en relaciones sociales que les garanticen su posición de poder y mando, frente al cual hay grupos de subalternos que los confrontan (Porto, 2004).

Dentro de este panorama en los siguientes párrafos se discuten las principales transformaciones territoriales en la Región Cafetalera de Coatepec (RCC), explorando como el impacto del dominio de las agroempresas transnacionales en la estructura productiva del aromático y la resistencia ofrecida por los campesinos organizados redibujan el espacio regional

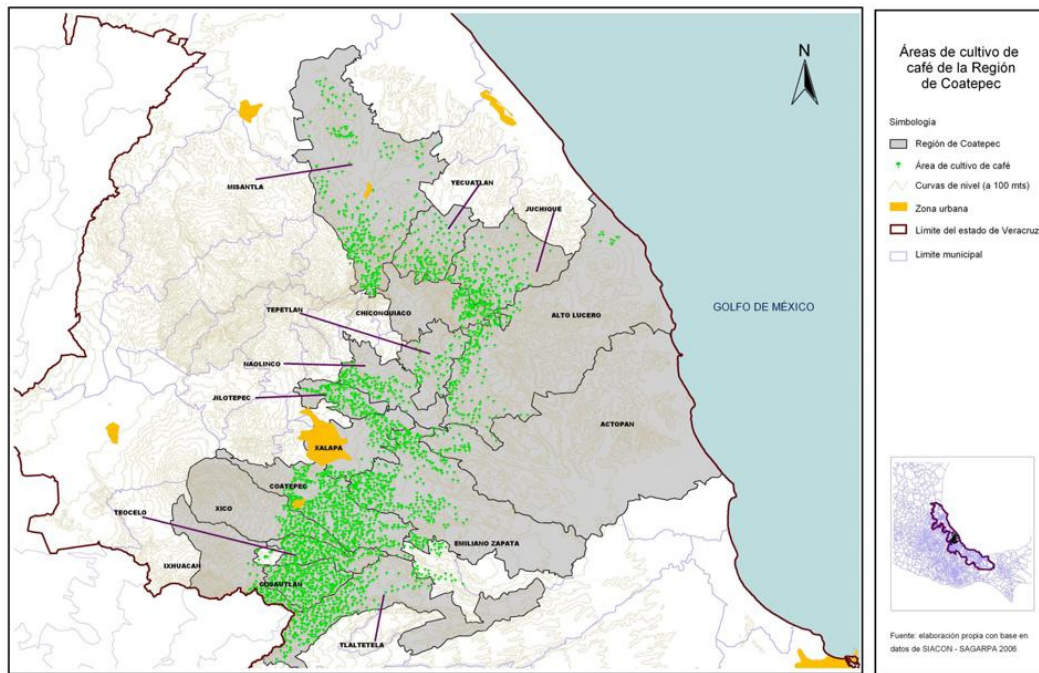
Café con aroma neoliberal: cambios en la Región Cafetalera de Coatepec

La RCC se ubica en el corazón del estado de Veracruz³ (ver mapa 1) y actualmente está compuesta por más de 16,000 productores en 162 localidades pertenecientes a 18 municipios⁴, datos que hablan de la importancia que tiene el cultivo para la vida económica y social de Coatepec.

³ Veracruz ocupa el segundo lugar a nivel nacional tanto en volumen de producción de café como en el número de productores (Consejo Mexicano del Café)

⁴ Datos proporcionados por el Consejo Regional del Café de Coatepec A.C.

Mapa 1. Región Cafetalera de Coatepec



El desarrollo de la región ha estado históricamente vinculado con los ciclos económicos y sociales propios de los cultivos de plantación. Durante el siglo XIX el tabaco y la caña fueron las plantaciones dominantes, pero fue la producción de café, a lo largo del siglo XX, la que consolidó el capitalismo (formas y relaciones capitalistas de producción) y la que mayor dinamismo le ha impreso a la región (Báez, 1983).

La presencia del cultivo y su papel como catalizador del capitalismo generó que las relaciones laborales y sociales derivadas de la producción del café constituyeran el eje estructurador del tejido social de la región. Por tal razón, cuando se transforman las condiciones de producción del aromático, las consecuencias repercuten en todo el andamiaje de las comunidades involucradas, es decir, el café trasciende su ámbito, de la parcela, de las torrefactoras y de los puntos de venta para invadir el tejido de la vida cotidiana de los habitantes de Coatepec.

Desde 1989 y durante los primeros años de la década de los noventa en Coatepec, como en el resto de las regiones cafetaleras, se comienzan a experimentar los efectos de la cancelación de los acuerdos de la OIC y la subsiguiente caída de precios, con lo que inician los vientos de cambio y se comienza a reestructurar la caficultura regional.

La caída de precios comenzó muy atrás, hablamos del año de 1988 cuando fue la primera, anduvimos con los precios de 2 pesos, 1.50 por kilo de café cereza más o menos. De ahí a la siguiente cosecha se vino a razón de 2.40. En esas épocas hubo variación, ya en el 92 empezamos a sentir que ya no daba, la finca ya no le pudimos dar la atención que necesitaba por los precios del café, entonces desde ahí empezamos a desatender nuestros cafetales por falta de dinero (Don Silvano).

La drástica baja en el precio indicativo fue un factor fundamental en la reestructuración de la cadena productiva regional. Los pequeños productores evidenciaron su dependencia a los apoyos del gobierno ya que no contaban con los recursos suficientes para hacer frente a la situación. Con la reducción de funciones y

desaparición del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), los caficultores locales dejaron de contar con cualquier respaldo para competir con los grandes capitales de las agroempresas trasnacionales, mismas que pudieron imponer sus condiciones en la compra y beneficio del aromático regional.

La caficultura regional se reordenó, la producción comenzó a experimentar profundos cambios y a partir de la segunda mitad de los noventa las agroempresas trasnacionales dominaron las condiciones objetivas y materiales de producción. Bajo estas circunstancias es que los productores locales intentan lograr la cereza, persisten más allá de una necesidad económica, resisten como una forma de vida, Coatepec continúa teniendo aroma a café, pero en la actual etapa lleva un marcado sello trasnacional.

Las empresas trasnacionales que operan y tienen mayor incidencia en el mercado regional son: AMNSA (Agroindustrias Unidas de México), filial de Atlantic Coffee, Cafés de California y Expogranos. De éstas, la de mayor presencia e importancia es AMNSA, quién realiza la mayor parte de las compras de la región y la que compró la mayoría de los activos malbaratados del Inmecafé, por lo que cuenta con la infraestructura de acopio y beneficio más significativa, lo que le otorga una posición de privilegio frente al resto de las agroempresas.

El dominio de las trasnacionales se fundamenta en las siguientes estrategias:

1. Con la apertura de las fronteras y la eliminación de aranceles para la importación de grano verde, las trasnacionales que operan en la región han introducido mucho grano de baja calidad, fundamentalmente de Vietnam e Indonesia, con lo cual han elevado las existencias regionales y presionado a la baja el precio del café local⁵.
2. Se ha utilizado de manera sistemática cotidiana la compra por adelantado, pagando un precio menor al esperado⁶ que los productores locales aceptan con tal de obtener los recursos suficientes para sacar la cosecha y no perder el grano (dejarlo en la mata de café).

La vez pasada para poder sacar la cereza tuve que venderle a los señores de AMNSA desde antes mi cosecha, y ya al final, al momento de la cosecha, pues resultó que el café valía más, pero ni modo yo necesitaba el dinero para pagar muchas cosas y ya sabía que me iban a dar menos, pero si no cómo le hacía (Don Augusto)

3. Con este mecanismo, la trasnacional garantiza mantener altas sus existencias de grano y paralelamente va minando a la competencia, ya que aunque existen torrefactoras que ofrecen el precio indicativo, las futuras cosechas ya están comprometidas a un menor costo. Con lo anterior las grandes agroempresas concentran más recursos y poder para controlar el mercado.
4. Como se ha señalado la trasnacional también utiliza la calidad a su favor. En la región opera de la siguiente manera: en las compras por adelantado compromete a los caficultores a entregar lotes con buena calidad, sabiendo que por la falta de recursos para fertilizantes y mano de obra agrícola es muy difícil que éstos puedan

5 Importante recordar, como se mencionó en el capítulo 2, que estos países han aplicado políticas de producción extensiva de café, introduciendo especies de mayor producción pero menor calidad, que además no requieren la inversión de los cafés de altura, por lo que se puede abaratar aun más el grano.

⁶ El precio del café arábigo está regido por las fluctuaciones y especulaciones en la bolsa de Nueva York, y en ésta se establecen precios futuros que pueden variar según se cumplan o no las expectativas de entrada y calidad de grano al mercado mundial.

lograr la meta, y de no cumplir se aplican castigos al precio. La estrategia funciona, y los productores para completar los lotes incluyen granos de baja calidad y tienen que soportar la merma. De esta forma la transnacional adquiere café de buena calidad a menor costo del promedio del mercado, y el aromático de menor calidad lo industrializa para solubles o lo utiliza para incrementar sus existencias y presionar al mercado.

5. El dominio de AMNSA sobre los productores se demuestra en que al constituirse en muchas ocasiones como el único posible comprador, ya que eliminó a la competencia local, utiliza la necesidad de los productores para que compitan entre sí y abaraten el precio de su grano. El siguiente testimonio ejemplifica lo anterior:

Lo que pasa en muchas localidades es que los productores comienzan a bajar el precio de la cosecha conforme el tiempo va pasando y el riesgo de que se te quede la cereza de ese ciclo, entonces todos abaratan el fruto y pues la que sale ganando es AMNSA que te compra todavía más barato y si uno le discute de que el precio de mercado es más alto no le importa porque seguro encuentra quién se lo deje más barato. Eso la gente lo hace por sobrevivir y no por otra cosa, prefiere perderle lo menos que dejar ahí tumbada toda la cereza y aunque no le ganes pues algo se recuperó (Don Felix).

Bajo este esquema de dominio las transnacionales no solamente no resienten los bajos precios internacionales, sino que se ven beneficiadas de los mismos y por lo tanto los impulsan y utilizan como factor de control.

Por esta razón el periodo presente no puede ser analizado como de crisis de precios, ya que este factor es constitutivo e intencionalmente producido en la nueva realidad sectorial, no es una situación extraordinaria, sino cotidiana de la lógica comercial neoliberal. No quiere decir que no existan fluctuaciones en el valor del café por variaciones en la producción de los diferentes países o al interior de éstos, sin embargo éstas no son significativas para los productores directos de la región, ya que los altibajos están dentro de un rango de precio bajo y no son suficientes para revertir la situación de los caficultores. La lógica de dominio transnacional va más allá de los cambios en el precio entre un año y otro aunque esta sea una de sus manifestaciones más evidentes y contundentes.

Aquí el año pasado (2005) y parece que este año el precio no va ser tan malo y más o menos va a dar, pero con el poco dinero más que ahora ganemos apenas va alcanzar para darle mantenimiento a las plantas, y no está cerca de las ganancias que teníamos antes. Desgraciadamente el café ya no es negocio, y quién sabe cómo vaya estar el siguiente año (Don Jorge)

El primer efecto del dominio de la lógica transnacional sobre la caficultura regional y la reorientación de las políticas agropecuarias es la disminución en la calidad de vida de los productores y sus familias, ya que los ingresos bajaron y el costo de la vida se elevó.

Por un lado el precio del café no se incrementa, pero por el otro la inflación se incrementa en varios aspectos, el costo de la vida sube, por ejemplo ahora un productor para sobrevivir debe ganar entre 110 o 120 diarios, sin embargo el salario mínimo al campo es de 46 o 47 pesos, pues con ese dinero no puede mantener a 4 o 5 de familia que en promedio tiene, por eso buscan alternativas. (Don Cirilo)

La baja en los ingresos ha provocado un círculo perverso para los productores de café en la región, que al no tener los recursos suficientes para darle mantenimiento a sus plantaciones ven reducir su productividad considerablemente, por lo que no tienen las condiciones suficientes para competir en un mercado de lógica neoliberal, lo cuál los debilita, se disminuyen sus ingresos y se completa el círculo de pauperización, obligándolos a buscar otras alternativas para sobrevivir.

Ha pegado fuertísimo (la caída de los precios) en la región, la prueba está en el abandono de los cafetales, el deterioro de los cafetales más que nada, no el abandono concretamente, la expulsión de mano de obra, endeudamiento generado por esa situación, en fin, un desorden económico y social a raíz de la caída del precio del café (Don Chepe).

Es importante señalar que de la actividad cafetalera dependen indirectamente muchas personas, por lo que su merma no sólo afecta a los productores directos, sino a toda la economía de la región y esto se ve reflejado en diversos indicadores, como el del salario.

Para hacer frente a la situación y poder sobrevivir y mantener a sus familias los caficultores de la región han emprendido distintas estrategias económicas, entre las que se destaca la búsqueda de otra actividad económica, fundamentalmente en el sector terciario y en territorios diferentes al de los cafetales y sus comunidades.

Algunos campesinos han buscado un segundo empleo en la ciudad de Xalapa para completar sus ingresos, engrosando las filas del trabajo informal. Estos son los conmuters o emigrantes pendulares, que siguen residiendo en sus comunidades rurales de origen pero su reproducción y vida económica la realizan en otro lugar, en este caso Xalapa. En esta dirección el cafetal no sólo pierde su importancia económica, sino social, cultural e identitaria, ya no significa más el centro de convivencia y reproducción comunal.

También la emigración definitiva, preferentemente hacia los Estados Unidos es una realidad cotidiana que evidencia la falta de oportunidades a nivel regional, consolidando los procesos de acumulación por despojo.

El cultivo del café se va a ir muriendo en la medida en que los viejos nos vayamos muriendo, a los jóvenes no les interesa el campo en ningún aspecto, todos se van a la ciudad o a los EUA. No hay gente trabajando en el campo. Hay mucha gente que va a Xalapa, va y viene, porque quedarse a mantenerse en la ciudad es muy caro, muy difícil, es más barato pagar el autobús 12 pesos de ida y 12 de vuelta que irse a vivir. Hay muchos jóvenes que salen a trabajar, en los supermercados, en otras empresas de ayudantes de albañil, de carpinteros, de lo que encuentran en la ciudad, pero campo no más (Don Miguel).

La migración para el otro lado está muy fuerte, para que tengas un ejemplo acabo de ir a la comunidad el viernes, a San Alfonso se llama, nos dijeron que son como 200 habitantes, pero quedan como el 40% en el pueblito, uno llega y está desierto, eso es muestra de cómo está la situación en el campo (Don Gerardo)

Como consecuencia de la marginación y exclusión económica y social que han experimentado los productores, la baja rentabilidad del café, y las condiciones tan complicadas y críticas características de las nuevas realidades de la región las nuevas generaciones no quieren dedicarse más al campo, no lo ven como una posibilidad real

para vivir, como un medio de vida, con posibilidades de realización social, que dignifique, todo lo contrario, por lo que prefieren dedicarse a otros trabajos o emigrar.

Pues mis hijos al campo ya no se quieren dedicar. Yo desde los 13 años trabajé en campo, pero ellos no, ya se fueron, uno a EUA, otro está en Tijuana, otro en Xalapa y otro en una ferretería; no tienen interés de retomar el cultivo del campo. La juventud al campo ya no, los poquitos que vamos quedando somos los que lo mantenemos y eso que en Xico es buen café, bajo sombra, de plátano (Don Félix)

Las transformaciones en la estructura productiva del café también están fundadas en la transformación del Estado mexicano y su relación con los productores. Durante la etapa de auge y consolidación de la caficultura en la región el Estado se constituyó como el principal, y a veces único, interlocutor de los caficultores, su presencia y el tipo de políticas que impulsaba determinaba la manera en que se configuraban los procesos agrarios. La predominancia de la finca fue en gran parte resultado de la importancia que el Estado le dio a la producción de café en la región, y la relación de los productores con éste giró en torno de la parcela.

Con el viraje conceptual y práctico del Estado mexicano bajo el pensamiento neoliberal se fracturan y abandonan las relaciones construidas con el sector campesino en general y con los caficultores de la región en lo particular, y se abren nuevas formas de negociación e interlocución.

El café dejó de ser considerado como estratégico para el desarrollo nacional (junto con todo el sector agropecuario tradicional) y cuando en la década de los noventa el Modelo Agroexportador Neoliberal toma plena vigencia en la región, el Estado pasa intencionalmente a un segundo plano como sujeto constructor de territorio, abandonando esferas que las empresas trasnacionales toman, porque éstas se convierten en el interlocutor principal de los productores.

Ante las transformaciones en la estructura de la caficultura y sus profundas consecuencias en los productores directos, algunos de éstos decidieron juntarse y formar una organización que les pudiera ayudar a hacer frente a las nuevas realidades de la producción y comercialización del grano. Así en septiembre de 1995, dentro del marco de la Coordinación Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC)⁷ se funda el Consejo Regional de Café de Coatepec A.C., cuya sede principal se encuentra en la cabecera municipal de Coatepec y su rango de acción se extiende por la región cafetalera del mismo nombre.

El objetivo del Consejo es que el café vuelva a ser el epicentro de desarrollo social y económico de la región, estableciendo redes solidarias y estructuras que les permitan sobrevivir como campesinos y no como subalternos de las trasnacionales. Por

⁷ La Coordinación Nacional de Organizaciones Cafetaleras es una organización campesina a escala nacional que se forma en 1989, como respuesta a la crisis de precios generada por la cancelación de los acuerdos comerciales internacionales de la OIC y que en un primer momento exige un alza en los precios de garantía. La CNOOC agrupa a más de 75 mil pequeños productores en 126 organizaciones regionales y locales de los estados de Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí y Veracruz. Los objetivos de la CNOOC son: impulsar el desarrollo económico regional con capitalización colectiva; elevar los niveles de bienestar social y fortalecer organizativamente a las familias campesinas generando efectos multiplicadores. La estrategia para lograrlo es apropiarse del proceso de producción, industrialización y comercialización y controlar los instrumentos financieros. Cuatro son los ejes de acción: comercialización, financiamiento, capacitación y asistencia técnica, y organización.

tanto se trata de la contraparte a las agroempresas, ya que no sólo buscan mejores oportunidades para producir y comercializar su grano, sino formar comunidad, pasando desde aspectos financieros y técnicos hasta de cohesión social.

Bajo este contexto de dominio transnacional del café, con la desarticulación de las relaciones sociales y de producción preexistentes, resultado de la nueva estructura productiva de corte neoliberal, y con la resistencia por una parte de los campesinos es que en el siguiente apartado se analizan las transformaciones territoriales en la región y su relación con la geografía de la diferenciación y la acumulación por despojo.

Transformaciones en las formas territoriales

Los procesos experimentados en los últimos 20 años en la RCC representan un claro ejemplo de cómo la producción de territorialidad es un eje central en la descripción y comprensión de la acumulación por diferenciación geográfica, de cómo los grandes capitales transnacionales realizan prácticas de despojo revestidas dentro del mal llamado “mercado libre”, provocando una paulatina desterritorialización de las comunidades en sus propios espacios.

Para explicar dicho proceso de desterritorialización se toman como principio de análisis las transformaciones experimentadas en la forma, función y estructura del espacio (Lefebvre, 1976). Cada uno de estos ejes no se transforman de manera independiente, un cambio en la función implica una nueva forma del territorio y constituye otra estructura, por lo que estos tres elementos se presentan amalgamados en la realidad territorial y la separación que aquí se realiza es meramente analítica.

El cambio más evidente y significativo en la forma territorial de la región es la pérdida de fincas de café, ya sea por abandono, sustitución de los cafetales por otros cultivos u otros usos agropecuarios o por el crecimiento urbano. En un recorrido por la región se pueden apreciar estos cambios, así junto a parcelas en producción se observan otras totalmente o parcialmente abandonadas, en algunas otras se ve como le han *ganado* tierra al aromático otros productos como cítricos, jitomate o maíz y en otros casos fueron totalmente sustituidas para introducir ganadería menor u otros cultivos. Asimismo en los alrededores de las ciudades de Xalapa y de Coatepec el crecimiento de vivienda popular, media y alta ha sido sobre lo que antes era el llamado <cinturón cafetalero>.

Se han dejado perder muchas parcelas de café, ya no dan resultados, se invierte más de lo que se gana y se han ido perdiendo muchas huertas. Con estas huertas muchos hacen otros cultivos, pero otros, los que se van para el otro lado pues las abandonaron y ya nadie las trabaja (Don Jorge).

Con el problema de la crisis hay muchas fincas perdidas, muchas se abandonaron, en los últimos tiempos (dos años) con los relativos buenos precios algunos han empezado a chapear e intentar recuperarlas, pero otras están totalmente perdidas. No hubo gente que les hiciera caso y las abandonaron (Don Felix).

El Consejo Regional de Café de Coatepec, con base en sus propias estimaciones, indica que en los últimos 8 años se han perdido en el estado de Veracruz aproximadamente un 30% de las parcelas de café, ya que en 1998 existían alrededor de 155 mil hectáreas, y en la actualidad calculan que es en 115 mil donde realmente se está produciendo grano.

En la RCC la caña ha sido el producto más socorrido de cambio, fundamentalmente debido a que en la propia región existe un ingenio azucarero y las localidades cercanas cuentan con posibilidades objetivas para el cambio de cultivo. Después de la caña sigue la ganadería menor, el plátano, ganado avícola y cítricos (Galván, 2005).

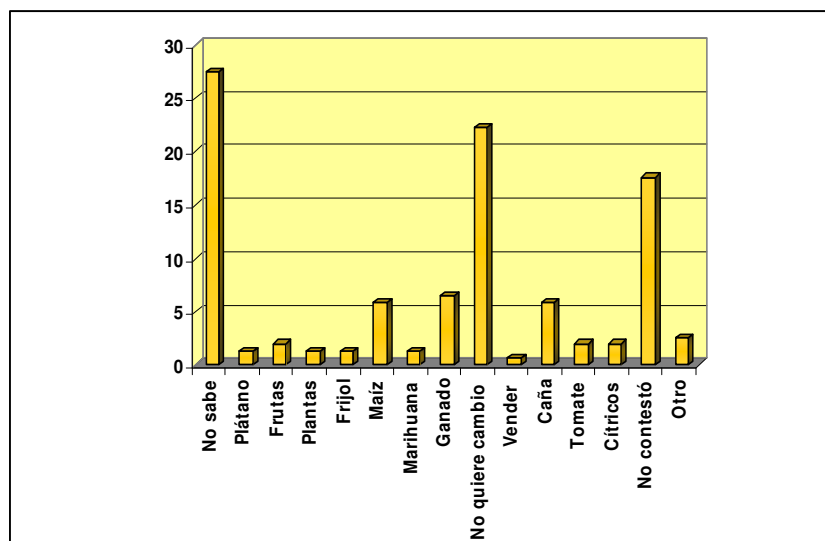
Aquí en Coatepec varios productores han cambiado hacia caña, ya que actualmente tienen ciertas ventajas. Hay financiamiento para sus actividades, aunque al final de cuentas lo pasan por la báscula y tienen tasas de interés altísimas, ellos dicen que les va mejor que con el café ya que reciben dinero seguro y con el café se esfuerzan y no saben cuánto van a ganar (Don Gerardo).

Así mientras en los años setenta y ochenta el café expandió su superficie de cultivo a costa de otros productos, a partir del segundo lustro de la década de los noventa la tendencia se invirtió, modificando la fisonomía de las localidades de la región.

La tendencia al abandono o sustitución de las parcelas de café no parece que vaya a experimentar una drástica modificación en el corto plazo, ya que a pesar de que en los dos años recientes ha habido relativos buenos precios internacionales, éstos no son suficientes para modificar el dominio sobre la caficultura nacional que tienen las transnacionales, cuyas condiciones de comercialización fomentan e inducen la competencia entre los propios productores locales, contribuyendo a que no se construyan las condiciones materiales que les permitan hacer rendir sus fincas y aprovechar íntegramente el aumento ya señalado.

En la siguiente gráfica se pueden observar las respuestas de los productores de la región acerca de qué otros cultivos o usos consideran como buenas alternativas frente a las condiciones actuales del aromático:

Gráfica 1. Propuestas de cambio de cultivo o uso (% de respuesta)



Fuente: Encuesta UAM Azcapotzalco / Corecafeco, marzo 2005

De la gráfica es relevante destacar que el mayor porcentaje de respuestas es “no sabe” lo que señala el fuerte proceso de exclusión, donde los campesinos ya no tienen opciones que seguir, están marginados de la vida económica, es decir, el programa neoliberal no tiene lugar para ellos. También se destaca la opción del cultivo de la marihuana, que aunque su porcentaje es relativamente muy bajo en comparación de

otros (1.3%), el hecho de que aparezca como una propuesta refleja el estado de vulnerabilidad en el que se encuentran muchos campesinos, ya que por sus precarias condiciones socioeconómicas pueden ser *absorbidos* por las redes del crimen organizado, y aunque éste les proporciona cierto nivel de ingresos, también los explota y representa un factor de desintegración del tejido social y económico legal, quedando a merced de estos nuevos grupos de poder.

Sin embargo también es notoria la lucha por persistir, ya que la segunda respuesta con mayor porcentaje es “no quieren cambio”, lo cual muestra el deseo de una buena parte de los campesinos de continuar con el café como modo de vida y subsistencia, lo que refleja el complejo proceso de subordinación y resistencia de los campesinos al capital trasnacional.

Sí, yo sigo sembrando café pues porque no sé sembrar otra cosa y pues la verdad ya estoy grande como para cambiar a otra cosa, pero el café apenas me da para sobrevivir y cada vez está más difícil (Don Jorge)

Es importante señalar que se trata de un cultivo de mucha historia y tradición, y que la relación con el aromático no es meramente económica, sino que se han construido lazos familiares, comunales, culturales y sociales en torno a éste, por lo que algunos han optado por combinar al aromático con otros cultivos para contrarrestar las pérdidas del grano.

En la región algunos han cambiado a caña y otros a cítricos, y pues yo tengo limones y sí saco un poco de dinero, pero no alcanza con el puro limón, por eso sigo con el café, que además es lo que yo he tenido desde siempre (Don Chepe).

Otro de los cambios más importantes y significativos en el territorio de la región es la venta de parcelas en la periferia de los cascos urbanos de Xalapa y Coatepec, en lo que se conoce como el <cinturón cafetalero>. En el corredor que va de la capital del estado a la localidad de Coatepec se han vendido terrenos para el desarrollo de fraccionamientos de clase media y alta, lo que genera una fuerte especulación en el valor de suelo e incrementa la presión sobre los cafetales vecinos para su venta.

La ciudad de Xalapa es un polo urbano en expansión, cuyas actividades comerciales y de servicios atraen a muchos habitantes de todo el estado. En esta dirección las propias actividades de administración gubernamental ya son un factor vigoroso para el crecimiento de la mancha urbana, pero además hay que agregar que en dicha ciudad se ha consolidado una oferta cultural y educativa considerable, que atrae a población de todo el país, misma que repercute en una creciente demanda de vivienda.

Así, el paulatino crecimiento en la franja entre las dos ciudades mencionadas se está dando fundamentalmente sobre los cafetales, el valor de suelo se incrementa y ante la baja rentabilidad del aromático los productores aquí localizados consideran vender o construir casas para rentar a una población urbana que en un sentido posmoderno *paga* por el paisaje, por habitar en una casa cuyo terreno esté *adornado* con matas de café.

Esta concepción de paisaje como algo en venta, a lo cual sólo se puede acceder desde cierta posición social es parte constitutiva del pensamiento individualista y fragmentado de la ideología y estética neoconservadora, que supone que lo *natural* hasta como factor escénico tiene precio. Y continuando con esta línea argumentativa, el capital impone una marginación hasta en términos de paisaje, de recreación visual, ya que privatiza estos espacios y los vende al mejor comprador.

Transformaciones en las funciones del territorio

Durante la etapa de crecimiento y consolidación de la actividad cafetalera en la RCC (de los cincuenta a los ochenta) las fincas del aromático se constituyeron como el eje de reproducción económica, social y cultural de las localidades de la región, en torno a éstas se organizaba la vida familiar y comunitaria. La finca significaba el motor económico, y por lo tanto a partir de esta se construía y reelaboraba la territorialidad.

Lo anterior significa que las fincas marcaban el ritmo de la vida cotidiana mucho más allá del aspecto meramente económico, la producción del resto de los espacios (los que no eran fincas) estaba determinada por las necesidades de las plantaciones. Así se construyeron pequeñas bodegas para almacenar grano y cuartos para alojar a la población trabajadora flotante. En el primer cuadro de localidades como Coatepec y Xico (las de más tradición turística) se instalaron expendios de café que aprovechaban la buena fama y reputación del aromático regional para ofrecer a los visitantes, así la cultura del café se conformó como el principal activo turístico de la región⁸.

La temporalidad también estaba signada por las fincas cafetaleras, el tiempo de la convivencia familiar y vecinal y la interacción al interior y al exterior de la comunidad estaba marcado por los ritmos del proceso de producción del café.

Pues antes la finca rendía, de ahí terminé de construir mi casa y hasta para una camionetita me pude comprar... y cuando hacíamos fiestas pues era en grande, eran otros tiempos, ahora apenas alcanza para comer (Don Felix)

Con los cambios en la estructura productiva del café durante los últimos años la finca fue perdiendo centralidad, por lo que la reproducción del territorio ya no la tiene como su epicentro. Al modificarse las relaciones de producción los sujetos transforman la forma de construir territorio, su relación con éste y con el resto de los factores involucrados.

En la región ahora los productores son utilizados dentro de una lógica internacional de acumulación que los obliga a competir en condiciones desfavorables con otras regiones, pero fundamentalmente la desarticulación económica que experimentan significa que las decisiones que marcan el rumbo de la producción del aromático son tomadas en lugares muy lejanos a la propia región, en las sedes de las corporaciones que ahí operan y evidentemente responden a los intereses de éstas, por lo que el desarrollo local se vuelve prescindible, algo a sacrificar por la acumulación transnacional, la regla es fragmentar y excluir para generar ganancias.

Bajo tal panorama no hay garantía de que la cantidad de tierra, recursos y trabajo que los campesinos le dediquen al cultivo del grano tenga retribución en los canales comerciales existentes. Las fincas de la región han perdido fuerza como elementos de reproducción del capital, ya no son los espacios donde la mayoría de las familias generan los recursos para su manutención ni significan las coordenadas de convivencia donde se construyen los lazos familiares y la identidad colectiva.

Mi papá me llevaba todo el tiempo a la finca, a que le ayudara a chapear y cuidar de las planta. Yo desde niño me dediqué al café y pues por eso no sé de cultivar otras cosas, yo me voy a morir con mis cafetales aunque no den, pero

⁸ En la actualidad, aunque el café sigue siendo un elemento importante de promoción turística de la región, ha sido desplazado por el llamado turismo ecológico. En la oficina de turismo del municipio de Coatepec los folletos promocionales destacan la historia y tradición del café, pero lo que ofrecen son diversos paquetes de recorridos ecológicos

ahora mis hijos ni se aparecen por la finca, el varón trabaja de albañil en Xalapa y la niña pues cuida sus hijos y su marido tiene un puesto en el mercado de Coatepec; ya de las plantas no se acuerdan (Don Emilio)

Pues antes yo estaba con mis hijos pequeños en los cafetales y ellos me ayudaban y pues nos conocíamos todos los del pueblo, ahora nos vemos poco ya que muchos se van a trabajar a Xalapa, mis hijos ya ni se aparecen en la finca (Don Miguel)

En la actualidad las fincas no son las únicas rectoras del desarrollo, las remesas enviadas desde los Estados Unidos o los ingresos obtenidos como peones y en los sectores de la economía informal de Xalapa se constituyen como el núcleo de la vida familiar y comunitaria.

Los demás elementos del territorio también sufren modificaciones en sus funciones, ya no están al *servicio* de las necesidades de la producción, por lo que se reproducen en otro sentido. En esta dirección los dos fenómenos más evidentes de dicha transformación son: la emigración y la adecuación de las construcciones para rentar vivienda.

La emigración significa el traslado de la elaboración de las relaciones sociales, y por lo tanto territoriales, a otros espacios. Cuando es pendular el territorio de la comunidad mantiene una parte del conjunto de relaciones ya que una parte del día la familia se encuentra reunida, pero cuando es de manera definitiva la estructura funcional se modifica por completo, ya que aunque se quede parte de la familia los mecanismos de interacción se transforman.

La emigración es una de las expresiones más acabadas de la fragmentación y la compartimentación de los territorios, derivada de de la desarticulación de las unidades productivas resultante de las políticas neoliberales impuestas en las periferias.

Esto se traduce en un paulatino proceso de desterritorialización, que se refleja en que la reproducción económica, cultural y social se desasocia de los espacios locales, es decir, los territorios que antes fueron significativos pierden sentido, por lo que se reelaboran en condiciones de exclusión y marginalidad.

Así la desterritorialización es un proceso que apuntala la segregación socioespacial, donde se producen territorios que ya no forman parte del mapa de la acumulación que por lo tanto pierden, en diferentes grados, la posibilidad de reproducirse, constituyéndose como un pilar de la geografía de la diferencia que justamente posibilita el funcionamiento del modelo neoliberal.

No significa que las fincas estén desapareciendo en su totalidad o que la tendencia lleve necesariamente a esto, hay muchas que se mantienen productivas y que luchan por mantenerse así; lo que se ha transformado es la función de éstas en el territorio y por lo tanto la forma en que éste se reproduce.

La marca de la actualidad es la producción territorial fragmentada que instrumentaliza la subordinación de los caficultores. En la RCC se aprecia, en forma y función, la lógica de diferenciación funcional y segregadora de la economía neoliberal: fincas que compiten con otras de la localidad, parcelas donde el aromático es combinado con otros productos, fincas abandonadas que esperan una posible recuperación para volver a producir, otras en venta, y la refuncionalización de espacios que ahora se prestan como oferta de vivienda.

La diferenciación resultante no es azarosa ni depende de la capacidad productiva del campesino ni de su conocimiento sobre el mercado de las exportaciones, como pregona el pensamiento neoliberal, sino que es condición y resultado de los mecanismos impuestos por proyecto neoliberal a la producción agropecuaria subordinada.

La lógica de competencia y segregación interna dirigida por las transnacionales no sólo afecta en el ámbito de los precios pagados por la producción de cada uno de los caficultores, sino que fundamentalmente erosiona los ejes de identidad y colectividad comunitaria, ya que ahora el productor es obligado a competir con el vecino, lesionando la solidaridad y el interés común.

En síntesis se puede decir que existe una coexistencia y convivencia conflictiva de funciones territoriales en la RCC, las fincas tienen diferentes implicaciones e importancia para los habitantes de la región, pero lo que es un hecho es que éstas han perdido su lugar predominante y que esto ha generado que los territorios se reproduzcan de manera marginal, dependiendo de las relaciones que se construyen en espacios fuera de éste.

De esta manera los lazos con el propio territorio construido durante las décadas anteriores se van decantando y diluyendo, la comunidad va perdiendo anclaje con su propio territorio, por lo que algunos de los espacios de la región se conforman como los <no lugares>⁹, es decir los espacios del anonimato, donde no hay posibilidad material y simbólica de reproducir los vínculos sociales y culturales significativos.

Transformaciones en la estructura territorial: lógica transnacional vs lógica campesina

Cada régimen de acumulación trata de imponer su propia racionalidad, dentro de lo cual la lógica geográfica o territorial juega un papel predominante. Es decir, la forma en que los procesos de acumulación fluyen y se fijan de manera diferenciada en los lugares obedece en primera instancia a los propios intereses del capital, pero también a las resistencias y arreglos locales con los que se encuentra, se trata por lo tanto de la interacción dialéctica y conflictiva entre lo global (procesos generales) y lo local (características sociales e históricas).

En la RCC las empresas transnacionales, y dentro de éstas fundamentalmente AMNSA, representan la lógica de la geografía de la diferenciación, de la apropiación vía la fragmentación interna de los territorios. Con el fuerte poder y control comercial que éstas tienen sobre la cadena productiva del café buscan romper la unidad interna, diferenciar comercialmente a los productores, creando así una especie de <fincas de reserva> que utilizan para presionar al mercado y profundizar la competencia interna, individualizando la producción y fracturando el territorio.

Esta lógica transnacional de competitividad a ultranza e individualización de la producción va minando y resquebrajando la solidaridad comunitaria en la región, ya que las condiciones de precariedad resultantes de la reestructuración del sector cafetalero obligan a los productores a aceptar condiciones de venta muy desfavorables que no

⁹ El término fue acuñado por el antropólogo Marc Augé (1993) en referencia a los pedazos del territorio donde la identidad se diluía ante la imposibilidad de significar el lugar. Aunque en su desarrollo teórico el autor no habla de procesos de desterritorialización, la idea de los *no lugares*, puede aplicarse a la Región Cafetalera de Coatepec al resultado territorial de dicho proceso.

solamente afectan sus ingresos, sino que bajan la capacidad de negociación de todos los productores de la localidad.

AMNSA¹⁰ preferentemente busca hacer acuerdos individuales con los productores, con lo cual tienen más posibilidades de pagar menos por castigos a la calidad y cantidad del grano comprometido, y la mayoría de los campesinos acepta, a pesar de saber que los escenarios pactados no son adecuados, porque es su única posibilidad tanto de vender como de tener recursos para sacar adelante su cosecha.

Lo anterior se da en todas las localidades de la región, así esta trasnacional va explotando las propias diferencias productivas para utilizarlas a su favor, y las comunidades van perdiendo capacidad de organización y de respuesta.

Con las trasnacionales pues no se puede, quieren que entre nosotros mismos nos arruinemos el negocio y se aprovechan de la mala situación para decirte que consigues la cereza más barata que mejor te bajas en el precio. Por esa razón en el Consejo, lo que buscamos es unir nuestras cosechas y buscar un mejor precio pero parejo para todos y no ir de uno en uno, así en bloque, podemos negociar mucho mejor y mantener los precios pactados, sin necesidad de estarnos perjudicando nosotros mismos (Don Cirilo).

Las trasnacionales operan con una lógica muy bien definida en la región de Coatepec, no se trata de que busquen eliminar la producción de café, sino de focalizarla, de aplicar una especie de tamiz entre los productores que les permita incrementar su acumulación mediante la presión de unos a otros, lo cual automáticamente se traslada a la construcción territorial, con la dinámica impuesta se pone a competir a los territorios (por atraer al comprador trasnacional) entre sí, generando unos pequeños puntos luminosos dentro de un campo oscuro.

En este sentido se puede establecer que la región de estudio embona perfectamente en lo que Milton Santos (2004) ha definido como <agricultura científica globalizada> que es cuando las actividades agropecuarias en un espacio dado están regidas por las necesidades de la producción económica trasnacional, imponiéndose una racionalidad capitalista de exclusión, donde las propias localidades tienen fuertes limitaciones para acceder a sus recursos y para decidir sobre sus espacios.

La fuerza de las trasnacionales se demuestra en la fragmentación territorial (en forma y en funciones), sin embargo su lógica no está exenta de procesos de resistencia y conflicto. Los campesinos y pobladores locales no asumen la subordinación de las agroempresas y el abandono estatal sin ofrecer lucha, por lo que nuevamente la construcción de territorialidad se constituye como eje de dominación pero también de resistencia, como campo de fuerzas donde dos lógicas y hasta racionalidades dispares se enfrentan.

Los caficultores por medio de la organización han buscado conformar distintas alternativas, que aunque en apariencia pasan principalmente por el ámbito de producción y comercialización, tienen como trasfondo una lucha política por permanecer, por mantener las condiciones materiales mínimas que les permitan reproducirse como campesinos, como caficultores, lo cual implica una búsqueda por fortalecerse como comunidades e individuos que puedan decidir sobre sus propios territorios.

¹⁰ Durante el trabajo en campo se buscó contactar al personal de AMNSA para realizar entrevistas sobre su visión de la situación del sector en la Región, así como para tratar de conocer su estrategia de comercialización, pero todas las solicitudes fueron rechazadas por *falta de tiempo* de las personas que podían dar información al respecto. Por tal motivo en la tesis sólo se expone el testimonio respecto a los mecanismos de negociación de los caficultores.

A través del Consejo hemos buscado mantenernos como productores de café, que además es lo único que sabemos hacer muchos de los que estamos aquí, y para eso necesitamos depender menos de AMNSA y poder vender por fuera de ella. Necesitamos que el café vuelva a ser importante para todos, por eso insistimos en que Coatepec se vendría abajo en todos los sentidos si perdemos al café, pero es necesario que nos unamos y comprendamos que el problema es de todos y por lo tanto la solución también, por eso es bien importante que nos juntemos, platiquemos nuestros problemas y entre todos busquemos soluciones que también involucren a todos (Don Gerardo)

Se trata de otra lógica territorial, ya que lo que pretenden es sumar y no restar, se trata de integrar a los espacios bajo una racionalidad de solidaridad, donde la parte cultural juega un papel determinante. Es decir, no solamente es una búsqueda por lograr mejores ingresos a través de la producción de café, sino de rescatar una cultura que les permita reconstruirse como campesinos y no como subordinados al poder del dinero trasnacional.

Por esta razón las acciones emprendidas por los campesinos organizados parten de un principio de territorialidad, en el sentido que reconocen como su ámbito de acción inmediata a un espacio históricamente construido: la región de Coatepec, comprendiendo que el bienestar individual depende esencialmente del desarrollo común, de las posibilidades de integrar a los diferentes territorios y sus habitantes y constructores en esquemas comunes.

En la RCC se observa que los sujetos de las comunidades están en búsqueda de nuevas territorialidades con valores emancipatorios. Se trata de una lucha por existir y sobrevivir dentro de un modelo de acumulación que los relega a la sombra y que genera una especie de ejército de reserva humana y territorial que maneja según sus intereses. En la viabilidad del café campesino o pequeño productor y no trasnacional se encuentra la viabilidad de los territorios regionales.

En la región el arreglo territorial evidencia en forma, función y estructura la confrontación de las dos lógicas y su diferencia de poder, tanto las trasnacionales como los campesinos van *grafinando* su territorio, y el futuro del mosaico que se puede apreciar actualmente dependerá de las distintas *salidas* que se den a la tensión entre los dos proyectos.

Hay que recordar que se está hablando de procesos de larga duración y en ese sentido hay que pensar la realidad como una articulación, como una relación entre diversas dinámicas que en muchas ocasiones se contraponen, por lo que es fundamental observar cómo las luchas sociales y políticas se reelaboran en la cotidianidad y en el territorio.

A manera de conclusión

En el caso de la Región Cafetalera de Coatepec se asiste a una confrontación de dos lógicas de apropiación y producción territorial diferentes: la primera impulsada por las agroempresas trasnacionales que buscan expandir su racionalidad capitalista como una nueva forma de colonialismo que les permita mantener privilegios y profundizar en las diferencias, mismas que coadyuvan a incrementar y extender su dominio sobre las bases materiales, culturales y sociales de las mayorías subordinadas; y la segunda representada por los caficultores, principalmente los organizados, que pugnan por recuperar al café como fundamento no sólo de la vida económica de la región, sino

como principio rector cultural, social y por lo tanto identitario de los sujetos y de las comunidades, bajo un esquema que procura la mayor inclusión posible. Se trata por lo tanto de un conflicto entre exclusión e inclusión, de una lucha entre dos racionalidades diferentes.

Dicha disputa no se limita al control de la cadena productiva del aromático, sino son dos formas encontradas de producir territorio, una basada en la competencia y la diferenciación y la otra en la solidaridad e integralidad de los espacios. En lo que se refiere a la temporalidad el proyecto transnacional supone la explotación y acumulación intensiva de la Región, sin importar lo que pueda pasar a futuro, en cambio la defensa de los pequeños productores atraviesa tanto por una apuesta a un futuro común, como por una relación estrecha con la historia, con los vínculos heredados, por mantener un continuo de su proyecto de vida individual y comunitaria.

Así, la territorialidad de la Región está marcada por la geografía de la diferenciación, caracterizada por la exclusión de cafetaleros en función de los intereses de las grandes transnacionales, es decir, lo local queda subordinado a los grupos de poder internacionales que se posicionan como los sujetos dominantes en el marco de la reproducción de territorios en Coatepec.

El territorio se constituye como eje de dominación pero también de resistencia. Las transnacionales imponen sus sistemas de calidad y mecanismos de compra del aromático local teniendo como único fin obtener café barato, transfiriendo la mayor cantidad de costos a los productores, para incrementar sus márgenes de ganancia. Ante lo anterior los caficultores resisten, se organizan para unir fuerzas en la producción y comercialización de tal forma que en los procesos que construyen territorialidad sus decisiones tengan mayor peso y, fundamentalmente, buscan que el café continúe siendo una opción de vida para el mundo rural de la RCC, para evitar la desterritorialización por la migración y el abandono.

Bibliografía consultada

- Báez, Mariano. 1983. *Café y formación regional (una contribución al conocimiento de la región de Coatepec, Veracruz)*, Tesis de licenciatura, Universidad de Veracruz, México.
- Bartra, Armando. 2003. *Cosechas de ira*. ITACA, México.
- COVERCAFÉ. 2001. *Municipios y localidades cafetaleras del Estado de Veracruz*. Consejo Veracruzano del Café, Xalapa, México.
- Encuesta UAM-Azcapotzalco / Corecafeco, marzo 2005, México
- Galván, Alejandro. 2005. Estudio sobre la importancia de la caficultura en términos económicos, sociales y ecológicos. Consejo Regional del Café de Coatepec A.C. Xalapa, México.
- Harvey, David. 2003. *Espacios de esperanza*. AKAL, Madrid, España.
- Lefebvre, Henri. 1976. *Espacio y Política*. Siglo XXI, Barcelona, España.
- López, Marcelo, 1998. "Algunas notas sobre la importancia del espacio para el desenvolvimiento social". En: *Como pensar la Geografía. Cuaderno de Geografía Brasileña*, Graciela Uribe (comp.). Centro de Investigación Científica "Ing. Jorge L: Tamaño", México.
- Martínez, A. Cristina. 2004. "Trasformaciones de la actividad cafetalera en los años noventa". En: *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, Blanca Rubio (coord.). Plaza y Valdez, México.

- Núñez, Cristina, 2005, *Ejido, caña y café. Política y cultura en el centro de Veracruz*, Universidad de Veracruz. Xalapa, México.
- Rubio, Blanca, 1999. “Globalización, reestructuración productiva en la agricultura latinoamericana y vía campesina 1970 – 1995”. En *Cuadernos Agrarios, Nueva Época 17 – 18*, México
- Rubio, Blanca. 2003. *Excluidos y explotados: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México, Plaza y Valdés – UACH.
- Porto, Carlos. 2004. “Geografía de riqueza, fome e meio ambiente: pequena contribucao crítica ao atual modelo agrário/agrícola de usos dos recursos naturais”. En: *Inthertesis*, UFSC.
- Porto, Carlos. 2001. *Geo-grafías. Siglo XXI*, México
- Santos, Milton. 2004. *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal*. Convenio Andrés Bello, Bogotá, Colombia.

Páginas de Internet

- Consejo Regulador del Café Veracruz: www.cafeveracruz.org.mx
- COVERCAFÉ: www.inveder.gob.mx/consejos/covercafe
- Organización Internacional del Café: www.ico.org
- Secretaría de Economía: www.economía.gob.mx
- SAGARPA: www.sagarpa.gob.mx